



YELMO CINES

Sinopsis

Sasaki-san es un cocinero superlativo que puede hacer maravillosas comidas sin siquiera pensarlo. Pero es tan perfeccionista que pierde su reputado restaurante y se ve obligado a cocinar por encargo. En uno de esos encargos, recibe una solicitud especial para cocinar un mítico banquete espectacular del siglo pasado. El problema es que necesita descubrir la receta del famoso chef Yamagata que estuvo en Manchuria ocupada en China en la década de 1930.

EL COCINERO DE LOS ÚLTIMOS DESEOS

The Last Recipe: Kirin no shita no kioku

(V.O.S.E.)

Las críticas

Crítica de *Javier Cuenca* en elcineenlasombra.com

El cocinero de los últimos deseos es una película de cocineros: sí. Pero también lo es de la obcecación, del amor, de la solidaridad, de la perplejidad.

El realizador japonés Yôjirô Takita, de dilatada carrera profesional y que llamó la atención de los cinéfilos de todo el mundo con *Despedidas* (Okuribito) (Mejor Película en Lengua Extranjera en los Oscar 2009), muestra en las pantallas españolas *El cocinero de los últimos deseos*, una película perfectamente ensamblada que mantiene el interés del espectador a lo largo de sus más de dos horas.

Yôjirô Takita en un artesano del cine. Sabe de su capacidad para establecer una línea de tensión en la que va sumando, como un buen cocinero, cada elemento que compone finalmente el guiso, gracias a una aquilatada dirección actuarial, una fotografía (Yoshinori Oshima) ya de por sí espectacular y una elección musical que rubrica la salsa misma de su trabajo.

Es una película de cocineros: sí. Pero también lo es de la obcecación, del amor, de la solidaridad, de la perplejidad que va sumando a sus protagonistas, en el poco diagnosticable devenir de la vida y de los seres humanos.

El recetario que se establece como eje de la trama, es el recetario de los deseos de sus protagonistas, en una lucha con el destino.

Gracias a sus personajes -interpretados por Kazunari Ninomiya, Gou Ayano o Hidetoshi Nishijima-, el interlocutor puede irse abriendo paso por la naturaleza misma de los fogones y sus artifices, sometidos desde ese espacio de gustos y olores también a las veleidades del destino.

Takita, utilizando flashbacks especialmente narrativos y con la historia de Manchuria ocupada por los japoneses en 1933 o la llegada del comunismo, construye una historia donde, además, la elaboración de cada receta deriva en un cuento en sí mismo.

Ficha técnica

Director	Yôjirô Takita
Guionista	Tamio Hayashi
Basada en la novela de	Keiichi Tanaka
Director de fotografía	Yoshinori Oshima
Casting	Kei Kawamura



Ficha artística

Mitsuru Sasaki	Kazunari Ninomiya
Naotaro Yamagata	Hidetoshi Nishijima
Chizu Yamagata	Aoi Miyazaki
Ken Yanagisawa	Gô Ayano
Shotaro Kamata	Daigo Nishihata
QingMing Yang/Semei	Yoshi Oida
Shotaro Kamata	Togo Igawa
Cocinero del hotel	Sergey Kuvaev
Onodera Akihara	Akira Onodera
Jefe de cocina Suzuki	Yasunari Takeshima
David Gutenberg	Bob Werley

Las críticas

El recetario que se establece como eje de la trama de *El cocinero de los últimos deseos*, es el recetario de los deseos de sus protagonistas, en una lucha con el destino que, en algunas ocasiones, recuerda los escenarios descritos en los libros de Yasunari Kawabata, con la muerte y la belleza expuestas en un mismo plano, como lo hace el escritor japonés en *La casa de las bellas durmientes*.

Tamio Hayashi, el guionista de la cinta, busca en la novela de Keiichi Tanaka precisamente la dualidad -o quizás la aseveración propia- que hace de los momentos finales de la vida un guiño a la belleza. Tal vez por eso inicia la narración con su cocinero, Mitsuru Sasaki, entregando el arte de cocinar a los deseos de un moribundo.

El cine que viene de oriente nos depara buena parte de las sorpresas que el séptimo arte ha marcado en los libros de su propia historia, probablemente porque ese mundo trágico pero hedonista del 'sol naciente' llega para sacarnos de la cotidianidad a través de su liturgias.

Crítica de *Elena Ramos Nieves* en **Cinemagavia**

Un género propio

Existe en Japón lo que después de muchos años es ya considerado un género en toda regla, el cómic gastronómico. En ellos, toda historia gira en torno a la cocina y la comida, al placer de degustar un plato muy concreto, a paliar el hambre regalando experiencias al paladar. Allí, es todo un éxito que cuenta con un sin fin de lectores fieles, tanto que ya podemos ver programas o series de televisión intentando captar esa misma sensación: la evocación de degustar un plato a través del papel o la pantalla.

Yojiro Takita no ha dudado en apostar por este género con su último filme y el resultado es en cierta medida confuso. Logra transportarnos a otro lugar a través de la comida, pero puede que sea ahí donde acaben todas las emociones que intenta trasladarnos.

Una larga historia de uniones

Obra resultado de la adaptación de la novela de Keiichi Tanaka, el director nos narra a través de una trama que viaja por varias épocas en un territorio con influencias de tres culturas diferentes (la japonesa, la china y la rusa), la historia de un cocinero que cambió la vida de quienes le rodearon. Es esta una narración repleta de grandes temas como la familia, la amistad, la búsqueda de la perfección, las diferencias políticas, los secretos generacionales... todos unidos por un único tema: la cocina.

No cabe duda que lo que Takita nos cuenta es emotivo pero, es en estos momentos de mayor tensión dramática, cuando opta por recurrir erróneamente al sentimentalismo fácil y las sobreactuaciones del dolor. Sucede a veces en el cine oriental más comercial, como si eso pudiera funcionar allí, pero aquí no llegará a ser creíble. Aún así no es justificable, se echa de menos esa sutileza dramática que sí aparece en tantos productos orientales, y se echa de menos cuando la cinta derrocha otro tipo de trabajo bien elaborado: el técnico.

Dejando de lado las diferencias narrativas entre oriente y occidente, aquí presenciamos un gran logro, el de hablar sobre la unión de pueblos, culturas, familias y personas a través de la comida. En ese sentido, es toda una celebración.

El cocinero de los últimos deseos es entretenida, conmovedora o previsible a ratos, artificiosa o mal justificada, pero de la que finalmente terminas disfrutando en mayor o menor medida.

El peligroso placer visual de la comida

Pero, no es ese logro de unir personas el más satisfactorio que presenciamos. Tenemos ante nosotros una película totalmente placentera, con una calidad visual y sonora capaz de acercarnos los platos a la sala, el cine aprovechando al máximo las cualidades de la comida. Por poco no se huele lo que nos muestran. Es la representación más firme del gusto oriental por la estética gastronómica, la admiración por lo bien presentado y lo sugerente.

Las críticas

Logra así algo más grande: unir el cine y la gastronomía como pocas veces se ha visto antes. Nunca se ha estado tan cerca de transmitir el sabor al espectador. La película se disfruta, más en pantalla grande, con un gran derroche de planos detalle, una fotografía que resulta exquisita y un sonido que te involucra en cada bocado. Logra hacer que se te quede el recuerdo de los platos en la cabeza del mismo modo que sucede después de visitar un buen restaurante.

Solo una advertencia: el placer puede resultar tortuoso si se acude a la sala con hambre. La duración de *El cocinero de los últimos deseos* es de dos horas y seis minutos, lo suficiente como para que los estómagos no prevenidos rujan con descontrol.

La conclusión

Resulta una cinta de visionado indispensable para quienes disfrutan del género gastronómico ya citado, para quienes simplemente gustan de ver productos relacionados con la cocina o quieren disfrutar de una experiencia más que de una película. Un filme agradable que imagino formando parte de un plan perfecto: cine y posterior cena en un buen restaurante oriental. Anótenlo.

Crítica de *Ana Vigo* en **timejust.es**

La trama se sirve de flashbacks de tal forma que asistimos en paralelo a la historia de Mitsuru y a la de Yamagata, el cocinero cuyo recetario busca el primero. Por tanto, nos ubicamos en distintas épocas, desde la actual a la de la ocupación japonesa de Manchuria en los años 30, pasando por la guerra posterior. La historia está plagada de secretos que incluso incumben a Mitsuru, y que van siendo revelados sin prisa, hasta el punto de que en cierto momento es fácil predecir la sorpresa final.

Hay algunos detalles de la historia poco creíbles; personalmente, me chirría el motivo por el que Mitsuru recibe ese encargo inicial, aunque en la película se justifique, resulta bastante forzado. No obstante, la historia engancha y los personajes están bien contruados. Su evolución es un punto importante en la narración, y es fácil empatizar con ellos, incluso con el frío protagonista que no confía en nadie.

La fotografía se nota cuidada y con gran atención al detalle, en especial en lo que implica a los platos. Casi podemos saborearlos con cada fotograma, y es difícil no sentir ganas de probar alguno de ellos. Se ha realizado un gran trabajo en este sentido, ya que incluso se presentan en los créditos las creaciones de Yamagata y la reinención de estas por Mitsuru.

Conclusión: a pesar de algunos puntos flacos en la trama, *El cocinero de los últimos deseos* es una película que hay que ver, emotiva y con un mensaje positivo, que pone de relieve la amistad, confianza y perdón por encima de conflictos y traiciones.

¡Adelante, el festín está servido!

Datos de interés

Ficha nº	729
Duración	128 minutos
Nacionalidad	JAPÓN
Idioma	JAPONES
Género	COMEDIA DRAMÁTICA
Distribución	A CONTRACORRIENTE FILMS
Fecha estreno	23.08.2019